

LA THEOTOKOS: LA MADRE DE DIOS

María, la madre de Jesús, conocía bien las Santas Escrituras y la Tradición Judía como se ve en el Nuevo Testamento cuando lo aplica a la vida cotidiana. Basta mencionar la visita a su prima Isabel, o la boda de Caná. Pero, esta humilde y reflexiva mujer, ha sido a veces malinterpretada. Trataremos de responder algunas preguntas sobre María partiendo de la Biblia y la Tradición.

LA MADRE DE DIOS (THEOTOKOS)

La primer persona en llamar a María así, fue su prima Isabel cuando le preguntó, «¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme??» (Lucas 1:43). La palabra griega «Señor» se utilizaba para referirse a Dios. Cuando decimos que María es la Madre de Dios no queremos decir, que existió antes de Dios (la Santísima Trinidad), sino que ella es la madre de Jesús. El apóstol Juan nos dice que la Palabra, es decir Dios, fue hecha carne. Como Jesús nació de María, y Jesús es Dios hecho carne, María es verdaderamente Su madre, y merece el título de Madre de Dios. Este título se remonta a los años 200, y fue utilizado como defensa de la divinidad de Cristo en el Concilio de Éfeso en 431.

SIEMPRE VIRGEN

Muchos se preguntan por qué María debe ser llamada siempre virgen cuando «Jesús tenía hermanos y hermanas» (cf. Mateo 13:55). En arameo (el lenguaje en tiempos de Jesús) «hermano» significaba «pariente». Los cristianos orientales sabían que Santiago, el «hermano del

Señor» (cf. Gálatas 1:19), era hijo de la primera esposa de José; los demás pudieron haber sido primos, sobrinos, etc.

La Tradición sostiene que María es tanto física como espiritualmente pura e inmaculada. María se consagró a Dios; le ofreció como regalo ser siempre virgen. Después de llevar a Dios en su vientre, no permitió que otro la conociera. Su virginidad es verdadera pureza espiritual que se manifiesta físicamente de una manera eterna: el primer marido de María es el Señor Dios.

INMACULADA

La Virgen María fue engendrada con un solo propósito: llevar la semilla de Dios dentro de ella. Ella estaba predestinada a ser la Novia de Dios de una manera especial. Debido a que María dio a luz a Jesús (la Sabiduría de Dios), su cuerpo no podía tener pecado: «*la Sabiduría no entra en un alma que hace el mal ni habita en un cuerpo sometido al pecado...*» (Sabiduría 1:4). Por gracia de Dios, María no es pecadora, además, ella cooperó libre y continuamente.

Es sólo por la gracia salvadora de Dios que uno puede ser preservado del pecado. Así, María necesita a Dios como su Salvador y Señor. Sabemos que María cooperó y participó de la gracia salvadora de Dios *libre y plenamente*.

La Tradición Cristiana considera a María como modelo de la Iglesia desde hace mucho tiempo. Pablo nos dice que ella es «... *sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada.*» (Efesios 5:27). El primer texto que describe así a María es el de San Efrén el Sirio, alrededor de 370 AD. No obstante, esta

creencia está presente de manera indirecta desde los 150.

ASCENDIDA AL CIELO

La creencia de que María fue elevada al cielo proviene de la Tradición y se remonta a los años 400, cuando se le ve como una señal de la promesa de la venida de Cristo y de que seremos elevados al cielo. (cf. 1 Tesalonicenses 4:13-18).

Esto no nos debería parecer tan difícil de creer. La Biblia nos dice que Henoc y Elías fueron llevados al cielo. Henoc siguió siempre los caminos de Dios, y luego desapareció porque Dios se lo llevó (cf. Génesis 5:24). Eclesiástico nos dice: «*Henoc agradó al Señor y fue trasladado, él es modelo de conversión para las generaciones futuras*» (Eclesiástico 44:16). Del mismo modo, el lugar de María en su gloria es un ejemplo y una promesa para nosotros.

«LLENA DE GRACIA»

Cuando la Biblia fue traducida al latín (La Vulgata) en 385, se utilizó el término «*llena de gracia*» (Lucas 1:28), que en griego es «*sumamente apreciada*». Y, aunque nosotros no usamos la Vulgata, las traducciones al inglés adoptaron dicha versión porque, en realidad, se puede decir que María está llena de gracia. Todas las bendiciones espirituales nos han sido dadas en Cristo (cf. Efesios 1:3). Pablo nos dice que el objetivo del cristiano es estar «... *lleno de la plenitud de Dios*» (Efesios 3:19). Y, María, que lleva al Hijo de Dios en su vientre, está completamente llena de plenitud; un regalo gratuito»

SANTA THEOTOKOS, SÁLVANOS

Como cristianos creemos que «... *Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo se entregó a sí mismo para rescatar a todos. Este es el testimonio que él dio en el tiempo señalado. ...*» (1 Timoteo 2:5-7). Pero también creemos que ese tiempo está ligado a una mujer, a María. El profeta Miqueas nos dice sobre el pueblo judío: «*Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre.*» (Miqueas 5:2)

Este versículo se refiere a la profecía de Belén como lugar de nacimiento del Mesías. Por ende, la gracia salvadora está directamente ligada a María, la mujer que dio a luz a Jesús.

Pero, María es tan sólo instrumento de salvación, aunque cooperó con Dios y la gracia era con ella, la gracia salvadora es sólo de Dios. Cuando somos medio de la gracia para alguien, uno no la obtiene de Cristo, sino que fluye de Él Mismo. Su Cuerpo está hecho de gracia. «*Somos colaboradores de Dios...*» (1 Corintios 3:9) y la obra de Dios es la salvación. Por lo tanto, cuando estamos unidos a Él, compartimos la obra de la redención. María obra de esta manera especial.

María es una poderosa intercesora por su profunda unión con la Santísima Trinidad. Ella representa la plenitud de la intimidad con Dios. Dios ha la ha escogido para utilizarla de manera extraordinaria.

Desde el inicio de la Iglesia, María fue vista como nuestra Madre, porque somos parte de su Hijo. Tanto San Justino el Filósofo (muerto en 165 AD), como otros Padres posteriores, vieron a María como modelo de la Iglesia. San Ireneo (discípulo de San Policarpo que

fue discípulo del Apóstol Juan), veía a María como la Nueva Eva.

Jesús es el Nuevo Adán, Señor de la Nueva Creación (cf. 1 Corintios 15:45-49), y María es la Nueva Eva que deshizo lo que la primera hizo. Eva desobedeció a Dios y trajo el pecado y la muerte al mundo. La Nueva Eva, María, creyó en el mensaje que Dios le dio, y obedeció, trayendo así la salvación y la vida al mundo en su Hijo Jesús, aplastando la cabeza de la serpiente. Ella es un templo, como Pedro y Pablo vieron a Sara (ver Gálatas 4:21-31; 1 Pedro 3:6).

El testimonio más antiguo de las peticiones de intercesión de los cristianos a María, se remonta a los años 200. El Credo Niceno que profesamos los cristianos fue influenciado por el credo que María le dio a San Gregorio el Milagroso, alrededor del año 260.

Las Iglesias Católica y Ortodoxa siempre han tenido devoción por María, Madre de Dios, pero algunos la han malinterpretado. María no es divina: no es igual a Dios. Ella, como nosotros, participa de la naturaleza divina, aunque de una manera más completa y profunda. Gracias a la voluntad de Dios y a su libre y amorosa cooperación, está íntimamente unida a la naturaleza divina. Por eso la honramos como corona y fruto de la creación que agrada a Dios y es digna.

THEOTOKOS: MADRE DE DIOS



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELOQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabelco
la Gran Duquesa de Rusia
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>